

La Democracia Cristiana en Cuba

José Ignacio Rasco

GÉNESIS

La democracia cristiana en Cuba surgió en 1959 como organización política, bajo el nombre de Movimiento Demócrata Cristiano (MDC). No pudo llamarse partido porque ya no se permitía la formación partidaria. Y como se temía su prohibición, algunos dirigentes aparecían públicamente mientras que otros, previsoramente, actuaban entre bambalinas, es decir, en la clandestinidad emergente. En las primeras reuniones para formar el futuro partido democristiano estuvieron presentes Melchor y Carlos Gastón, Manolito Guillot, Luis Aguilar León, Manolo Suárez Carreño, Rafael Bergolla, Marcos García (Marquitos) y el que suscribe¹. Valentín Arenas Jr. y un servidor fuimos los que inscribimos el organismo como una simple asociación cívica, en el Gobierno Provincial.

Este dualismo de la organización hizo que Laureano Batista —que no podía figurar públicamente— trabajara sin aparecer en comparencias públicas. Por eso se incorporó públicamente en el exilio. No obstante, él y yo habíamos hecho un recorrido previo por casi toda la Isla sembrando células democristianas para la clandestinidad prevista, así como actividades para enfrentar la situación públicamente. Pero el espíritu de lucha era ya vívido en todos.

Al surgir el MDC la acogida del público fue extraordinaria, pese a que todavía la gran mayoría respaldaba la Revolución que todavía no se había quitado sus disfraces. Voceros del régimen comenzaron a atacar al nuevo grupo y a sus dirigentes en algunas oficinas en La Habana y en Camagüey. También algunos dirigentes de la Acción Católica, engañados todavía por los sofismas del dictador, nos criticaban ácidamente. No entendían por qué fundar un movimiento democristiano cuando «¡¡¡la revolución era cristiana!!!», e incluso, algunos nos amenazaron con denunciarnos al régimen como traidores contrarrevolucionarios...

Mucha gente que nos había apoyado, por el fuerte matiz anticomunista del MDC, se decepcionaron pronto al saber que el mensaje social y demócrata nuestro llevaba también un acento centrista que escapaba de cualquier extremismo de derecha o de izquierda; ni con el capitalismo liberal ni con el socialismo materialista.

Esto hizo que pidiéramos al Episcopado cubano una audiencia para explicar nuestra postura y nuestro derecho a participar en la política como ciudadanos libres y cubanos demócratas que seguíamos a Jacques Maritain y a José Martí, que mucho tenían en común con el padre Félix Varela, nuestro máximo inspirador. Explicamos que nuestra organización era política y plural, sin ningún aspecto confesional, y que concurríamos allí por información y cortesía y no a buscar el *nihil obstat*, y que, por aquello de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, teníamos en nuestras filas cristianos, judíos y agnósticos. Los obispos agradecieron mucho nuestra visita y monseñor Boza —que estuvo presente— hizo un magnífico elogio de nuestra postura. No obstante, la revista *La Quincena*, bajo la dirección del padre Biaín, nos atacaba, igual que los periodicuchos del régimen donde, como decía algún titular, «Rasco daba asco».

Mucho alentó la formación del MDC la invitación que recibimos de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) para asistir al Congreso de Lima en octubre de 1959, así como al Chile del presidente Eduardo Frei, quien nos invitó al dirigente Enrique Villarreal y a mí cuando andábamos en las tareas fundacionales. En aquellos días, casi toda nuestra América estaba «fidelizada» por una astuta propaganda. En Chile, uno de los pocos dirigentes que visitó Cuba a mediados de 1960, y que no se dejó engañar, fue don Jaime Castillo, glorioso gladiador de los derechos humanos.

Al tener que asilarnos Villarreal y yo, en abril de 1960, no se detuvo el crecimiento y hubo un rápido engrosamiento de las filas clandestinas en toda la Isla. Pero, antes de nuestro asilo en la Embajada de Ecuador en La Habana, habíamos estado en largas conversaciones con Justo Carrillo, Tony Varona, Aureliano Sánchez Arango y Manolo Artime, en busca de una posible alianza de fuerzas anticastristas y, en más de una ocasión, habíamos salido a Caracas, México, la Florida y Washington para constituir lo que luego se llamó el Frente Revolucionario Democrático, que trató de buscar ayuda de los países democráticos del continente.

En toda esta etapa, gracias a mi condición de periodista del rotativo *Información* y la amistad que Fidel Castro y yo habíamos tenido en el Colegio de Belén y en la Universidad, como compañeros del mismo curso, conocía bien su personalidad y algunos de sus proyectos iniciales. Con él fui a Venezuela, en su primer viaje, y a Estados Unidos, Canadá y Suramérica. Por ello confirmé pronto muchos de sus planes y conexiones marxistas. Al fundar el MDC, Fidel Castro, en público y en privado, me advirtió de los peligros que corría si disentía de la Revolución, porque «la Revolución exigía incondicionalidad, que no era el momento de crear nuevos partidos, ni hacían falta elecciones para nada». Una de mis primeras polémicas con Castro, justamente fue en la escalinata del capitolio de Washington a su salida de la entrevista con Nixon en 1959. Algunos periodistas cubanos que estaban presentes allí mantuvieron un silencio público o concordaron con Castro, aunque luego, en el Hotel Hilton, me daban la razón, pero que no era prudente entonces discutir con el dictador emergente.

EL FRENTE REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO (FRD)

La primera alianza de lucha abierta contra el régimen, que enseñaba cada vez más sus tentáculos totalitarios marxistas, fue, sin duda, el Frente Revolucionario Democrático (FRD), integrado por los cinco grupos, no batistianos, que ya hacían abierta oposición: Rescate Revolucionario (Tony Varona); Movimiento Demócrata Cristiano (MDC) (José Ignacio Rasco); Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) (Manuel Artime); Triple A (Aureliano Sánchez Arango) y Montecristi (Justo Carrillo). Y se habló con más de una docena de líderes democráticos, para incorporarlos.

En las conversaciones finales en New York con los amigos norteamericanos, participaron, también, Andrés Vargas Gómez, Ricardo Lorié, Ángel Fernández, Juan Antonio Rubio Padilla y Pedro Martínez Fraga, pero sólo quedaron los que representaban a grupos establecidos. Martínez Fraga, con su experiencia diplomática, nos ayudó mucho en la formulación del «Acuerdo de Caballeros» con los representantes de Estados Unidos, con el compromiso de pagar la ayuda recibida una vez liberada la Isla. La alianza con los norteamericanos se justificaba, dada la ayuda que la Unión Soviética brindaba al régimen castrista.

Otros países del continente no quisieron participar como aliados de la oposición cubana, pero Guatemala permitió campamentos en su suelo y Nicaragua toleró el uso transitorio de algún puerto. Oficialmente, el Frente se constituyó en la ciudad de México el 22 de junio de 1960, con un manifiesto dado a conocer en rueda de prensa. Pero, a los pocos días, el Gobierno mexicano nos pidió abandonar su territorio. De modo que tuvimos que establecer las oficinas y sede del FRD en Miami. Allí continuamos nuestras conversaciones con Frank Bender (Gerry Drolls), vocero principal designado por las autoridades norteamericanas, y otros, para coordinar nuestras tareas de liberación.

CRISIS CUBANOAMERICANA

Las relaciones con los norteamericanos no fueron nada fáciles. Las indefiniciones, los cambios de planes inadvertidos, la multiplicidad de agentes norteamericanos (los Jimmys) que intervenían en planes con los dirigentes del Frente, y con otras organizaciones ajenas al FRD, llegaron a crear un verdadero caos. La CIA, el Pentágono, el Congreso, la Casa Blanca, el Departamento de Estado, todos, intervenían en las relaciones con cualquier grupo —del Frente o no— y hasta alentaban la división de todos los grupos y la formación de nuevas organizaciones. Tal parecía que querían llevar intencionalmente la operación al fracaso.

CRISIS EN EL FRD

Por otra parte, la situación interna del FRD comenzó a perder su solidaridad inicial. La generación del 30 (Tony, Aureliano y Justo) y los «pinos nuevos» (Artime, Rasco y otros jóvenes que habían entrado al ejecutivo del

FRD, Ricardo R. Sardiña, Manolín Hernández, Manuel Cobo y Frank Carrillo) mantenían diferencias por los procedimientos de las reuniones, en la organización de los diversos departamentos del Frente y por la incomunicación frecuente. Cuando se eligió a Tony Varona como coordinador del FRD, Aureliano se retiró y Justo Carrillo se molestó porque los más jóvenes habían votado por Tony. No obstante, el FRD había crecido mucho en poco tiempo. Se organizaron delegaciones en casi todos los países de América Latina y Rasco fue designado para recorrer el continente como embajador de la causa cubana, con partidos, gobiernos y centros de poder de la sociedad civil. Enrique Ros, luego de haber organizado el Frente dentro de Cuba, al llegar a Miami se convirtió en el suplente de Rasco en las sesiones ejecutivas cuando éste tenía que ausentarse de Miami. Lo mismo ocurría con Artime, que andaba alejado en sus entrenamientos militares, y su suplente en las reuniones habituales del Frente fue Manolín Hernández.

LA TESIS GENERACIONAL

En verdad, se trabajaba con «mística» y tesón comunitario, no obstante los contratiempos señalados, y con verdadero entusiasmo competitivo en el reclutamiento de lo que después sería la Brigada 2506.

Los elementos más jóvenes del FRD insistían tenazmente en lograr mayor efectividad en todas las tareas, y mejorar la coordinación y unidad entre los elementos y factores que preparaban la lucha contra el castrismo, especialmente en los planes y aspectos militares de la operación, contactos más directos y rápidos con la clandestinidad en la Isla, un inventario claro sobre las fuerzas reales, los transportes, equipos y fechas del calendario de ejecución. En otras palabras, conocimiento y manejo de todos los planes y operaciones.

Con el discutible título de «tesis generacional» se hizo pública la preocupación de la gente más joven del equipo frentista. Un largo silencio de los no tan jóvenes complicó la situación, aunque todos por igual perdíamos el sueño ante las confusiones e incertidumbres de la desconcertante política de los «amigos» norteamericanos. Los ejecutivos más molestos con la situación plantearon nuestra tesis personalmente a Mr. Bender y a Mr. Howard Hunt. Al encuentro con los norteamericanos fuimos Cobo, Sardiña, Hernández y yo. La dura protesta provocó la indignación de Mr. Bender, al cual llamé irresponsable y culpé del fracaso que advertíamos. Molesto, pidió que saliéramos de la casa. Nunca más volví a verlo.

Justo Carrillo se alejó prácticamente del ejecutivo del Frente y delegó en su sobrino Frank Carrillo, un carácter muy armonizador. Al irse Aureliano, sus huestes se dividieron. Los que siguieron en el FRD designaron como delegado a Manuel Cobo Sousa, que congeniaba fácilmente con todos. El prestigioso coronel Martín Elena, designado por el Frente como jefe del Ejército y de la operación militar, tuvo dificultades con algunos colegas militares, cubanos y americanos, y renunció al cargo.

Las relaciones cubano-norteamericanas se fueron haciendo cada vez más difíciles. Llegaron otros líderes que todavía estaban en el Gobierno de Castro cuando fundamos el Frente, y que se unían a la oposición con la tesis de la «revolución traicionada», que mucho gustaba al Departamento de Estado y al nuevo inquilino de la Casa Blanca, John F. Kennedy. En el exilio, muchos los acusaban entonces de padecer de «fidelismo sin Fidel».

Entonces se consideró que, además de líderes con organizaciones, pudieran participar en el FRD personalidades sin organizaciones. Así empezaron conversaciones con Miró Cardona, Felipe Pazos, Chibás y otros. Y, luego, con Manolo Ray y su MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo). Así se enterró el FDR y surgió el Consejo Revolucionario Cubano, poco tiempo antes de que se lanzara aquella desconcertante invasión de Playa Girón, cuyos brigadistas pelearon con tanta heroicidad.

EXPEDICIÓN FRUSTRADA

Cuando los norteamericanos nos negaron la posibilidad de visitar e integrarnos a los campamentos de Guatemala, tuvimos que incorporarnos a la expedición de *El Patoño*, barco obsequiado por Pepín Bosch al MDC. La expedición estaba organizada por Laureano Batista y capitaneada por Mente Inclán y Alfonsito Gómez Mena, expertos náuticos. Yo tuve que entrar muy temprano al barco con otros amigos del MDC y esconderme en un baño, porque la CIA no quería que yo participara en la operación. Así, pues, tuve que aparecer en alta mar para sorpresa de muchos e indignación de otros que llegaron a plantear tirarme al mar.

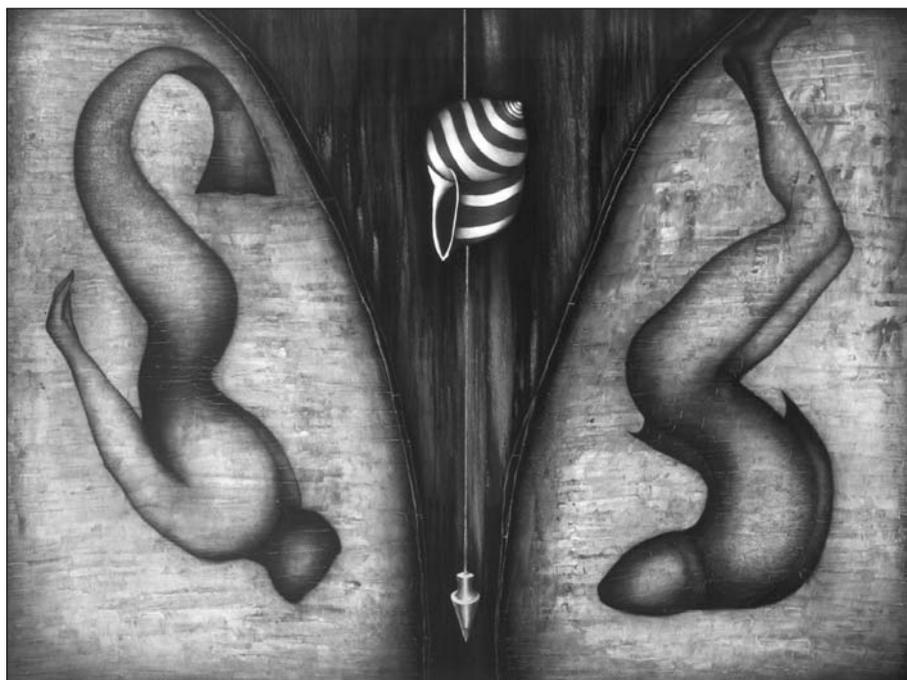
Antes de llegar al norte de Cuba, saltamos del barco madre a una embarcación más pequeña y rápida. El mal tiempo nos sacudió y obligó a botar todas las armas. El enemigo nos descubrió. Las balas trazadoras casi nos peinan la cabeza. El mal tiempo de lluvia y oleaje nos salvó, porque obstruía la visibilidad de los que nos esperaban en Cuba. Algún espía había delatado la operación. Tuvimos que regresar a *El Patoño* y, luego, permanecimos en un cayo desierto esperando inútilmente otro barco que nos llevara a Cuba. Tuvimos que regresar a Miami a los pocos días.

EL ARCHIPIÉLAGO DEMOCRISTIANO: DEL MDC AL PDC

El MDC no cerró sus puertas. Como casi todos los movimientos cubanos en el exilio, sufrió crisis y deserciones. Hubo paréntesis de esfuerzos heroicos de muchos años por mantener la lucha de modos bélicos o pacíficos. En el plano internacional, continuó sirviendo a la causa liberadora en los organismos internacionales. Muchos amigos, que antes no quisieron o no pudieron integrarse al MDC, andaban dispersos en diferentes grupos y geografías, trabajando en organizaciones de filosofía y praxis democristianas. Eso se llamó «el archipiélago demócrata cristiano», que en 1990 se fusionó con el MDC y se constituyó en Partido Demócrata Cristiano, al unir todos esos esfuerzos

dispersos, y fue reconocido por la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y por la IDC (Internacional Demócrata Cristiana). Un pequeño grupo, al perder en las primeras elecciones, puso una pequeña tienda aparte y apeló, en pleito a la ODCA que, constituida en tribunal, dio la razón al legítimo PDC, continuador del MDC, y presidido por José Ignacio Rasco, electo en señal de continuidad y veteranía. La IDC también reconoció al PDC como la legítima representación política democristiana cubana. Actualmente, preside el PDC el dr. Marcelino Miyares Sotolongo, veterano de Playa Girón.

1 Entre los fundadores del MDC cubano hay que recordar a otros militantes: Jesús Angulo, Antonio Alonso Ávila, Fritz Appel, Francisco Blanco, Jorge Bosch, Ramón Boza, Carlos Busot, Eddy Carreras, José Ceñal, José Fernández Badué, Benigno Galnares, Laureano Garrote, Pedro Guerra, Nicolás Gutiérrez, Rogelio Helú, Manuel Hidalgo, Jorge Mantilla, Bernardo Maristany, Bibí Martínez, Segundo Miranda, Antonio J. Molina, José A. Ortega, Armando Palacios, Humberto Pérez, Estela Rasco, Ramón Rasco, Blanca Rodríguez, Ernesto Rodríguez, Amanda Ros, Enrique Ros, Ángel Vega y Juan Woods. Lamentablemente, la lista es incompleta, pues muchas actas se han perdido.



Como los peces.
Óleo sobre lienzo, 200 x 150 cm., 1998.
Colección Liza y Arturo F. Mosquera.